

CAPÍTULO I

Introducción

Dos fenómenos económicos, de entre los experimentados en las últimas décadas en España, sobresalen debido a sus notables implicaciones sociales y políticas.

Primero el cambio de ciclo económico en 2008, año que marca el punto de inflexión entre un periodo expansivo prolongado y sin precedentes y un shock económico agudo. En ese año el PIB dejó de crecer, como venía haciendo desde mediados de los noventa, para comenzar una tendencia a la baja. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), fue en el tercer trimestre de 2008 cuando el PIB empezó a mostrar tasas de cambio trimestrales negativas. Una tendencia que, salvo en algún caso excepcional, se mantuvo hasta el tercer trimestre de 2013.

Si se observan los datos de la tasa de crecimiento relativo del PIB en diferentes países, vemos que el caso de España destaca en ambas fases del ciclo: fue uno de los que mostraron un mayor crecimiento en el periodo expansivo (tras Irlanda y Grecia) y es, junto con Grecia y Portugal, uno de los pocos que han obtenido una tasa de crecimiento negativa desde 2009.

TABLA 1. Tasa de crecimiento relativo del PIB (en %)

	1995-2008	2009-2013
Área Euro	68,7	7,5
Alemania	28,2	15,3
Irlanda	247,1	1,1
Grecia	159,4	-21,2
España	138,3	-2,3
Francia	60,8	9,2
Italia	82,0	2,7
Portugal	91,5	-1,7
Reino Unido	103,4	19,4
Estados Unidos	70,8	22,1

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

* Datos calculados a partir de las cifras del PIB a precios de mercado, en millones de euros.

El segundo fenómeno está relacionado con el primero. Normalmente, incrementos del PIB van acompañados de episodios de creación de empleo, mientras que caídas del PIB se asocian a episodios de destrucción de empleo. Pero lo cierto es que la sensibilidad del empleo a los cambios en la producción es comparativamente alta en España. Los datos de la tabla 2, que expresan la ratio entre la tasa de crecimiento interanual del PIB y la tasa de crecimiento interanual del empleo, así lo demuestran. Cuanto mayor sea la cifra significa que el empleo responde con mayor facilidad a los cambios en el ámbito de la producción.¹

La fuerte elasticidad del empleo a los cambios en la producción explica que no haya sido solo la economía la que ha experimentado grandes fluctuaciones, sino también la sorprendente capacidad del mercado de trabajo para generar empleo en la etapa expansiva² y destruirlo tras la crisis (como indica la tabla 3). Por esta razón, tanto en el ámbito mediático como en la opinión pública se extendió el uso del término *milagro económico* para definir lo que ocurrió en la época de auge, mientras que tras la crisis el diagnóstico cambió radicalmente, perfilándose España como ejemplo paradigmático de país con un mercado laboral y un empleo muy vulnerable.

La sucesión de unos cambios tan pronunciados en la economía y el mercado laboral en un espacio de tiempo tan reducido perfila una de las grandes singularidades del caso español, razón que justifica que los análisis de esta investigación traten en profundidad este caso.

Además, estos procesos deben haber tenido numerosas implicaciones sociales.³ Prueba de ello es que en estos últimos años se ha alterado la situación social del país (haciendo que se dispare el paro y que haya habido un aumento de la desigualdad, por ejemplo) y ha habido importantes consecuencias políticas —como el aumento del descontento con la situación política, que se cristalizó primero con el surgimiento de algunos movimientos sociales y el auge posterior de nuevos partidos políticos—. El objetivo de este trabajo no es profundizar sobre la relación entre las dinámicas del mercado laboral y estos fenómenos, pero si se ha de advertir de que la centralidad que han adquirido fue una de las razones que motivaron que el estudio de la dinámica del empleo en relación al ciclo económico se convirtiera en el objetivo general del trabajo. A fin de cuentas, esta motivación se sustenta sobre la idea subyacente de que conocer en profundidad la dinámica del empleo es necesario para comprender (paso previo a intervenir) algunos de los principales cambios sociales y políticos a los que debemos hacer frente hoy día.

¹ El signo positivo implica una relación positiva entre la tasa de crecimiento interanual del PIB y la tasa de crecimiento interanual de la ocupación. Es decir, cuando en determinado periodo un aumento del PIB va acompañado de un aumento de la ocupación, y viceversa. El signo negativo implica una relación negativa: cuando cae la ocupación a pesar de que el PIB crece o aumenta la cantidad de ocupados a pesar de que el PIB descende.

² Algo que ya ocurrió en la segunda mitad de los ochenta (Garrido y Toharia, 1991, p. 111).

³ Muchas de las cuales se tratan en el *VII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España* (FOESSA, 2014).

TABLA 2. La elasticidad del empleo a los cambios en la producción, 1996-2013

	96	97	98	99	00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13
Alemania	1,3	0,6	0,4	0,4	0,2	0,0	-0,5	-1,1	-0,2	1,2	0,5	0,4	0,7	0,1	-0,2	0,4	0,3	0,3
Irlanda	0,3	0,3	0,9	0,4	0,3	0,3	0,2	0,3	0,5	0,5	0,5	0,7	0,2	0,8	1,6	-0,6	-0,9	31,3
Grecia	0,1	0,1	2,6	0,1	0,1	0,5	0,2	0,2	0,2	0,3	0,2	0,1	0,2	1,3	0,9	1,2	1,2	0,8
España	0,4	1,3	0,7	0,7	0,6	0,5	0,6	0,6	0,5	0,7	0,5	0,5	-0,2	1,8	16,6	-24,1	2,6	4,7
Italia	0,0	0,1	0,3	0,4	0,3	0,4	0,4	0,4	0,3	0,1	0,4	0,1	0,6	0,5	-0,4	0,2	0,4	4,0
Portugal	-0,1	0,2	1,0	0,2	0,3	0,3	0,1	-0,5	-0,1	-0,1	0,1	0,0	0,4	1,5	-0,6	2,7	1,3	-6,5
Reino Unido	0,2	0,1	0,1	0,0	0,1	0,4	0,2	-0,2	0,1	0,2	0,2	0,1	-0,1	0,1	0,0	0,2	0,1	-0,8

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat.
★ Ratio entre la tasa de crecimiento interanual del PIB y la tasa de crecimiento interanual de la ocupación.

TABLA 3. Tasa de crecimiento relativo del empleo en las distintas fases del ciclo

	1995-2008	2009-2013
Alemania	6,9	2,2
Irlanda	67,0	-4,6
Grecia	22,5	-22,6
España	63,9	-10,3
Italia	15,1	-2,5
Reino Unido	12,3	2,1

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat.
* En porcentajes. Datos calculados con las cifras del total del empleo para personas de 15 a 64 años.

La investigación se desarrolló en un momento cercano al periodo de análisis que abarca, y en el que disponíamos de datos para analizar lo ocurrido en la etapa expansiva y de crisis. Por tanto, se sitúa en un escenario adecuado para estudiar la evolución del empleo en relación al ciclo económico completo. Pero, ¿por qué es importante la referencia del ciclo económico? Según Carabaña las economías capitalistas crecen en forma de ciclos, con periodos de expansión y otros de crisis, de modo que éste proporciona la perspectiva más adecuada para el estudio de los fenómenos sociales que tienen que ver con la economía (2016: 15).⁴

Una vez que se ha situado el objeto de análisis en el escenario adecuado se puede detallar el objetivo general y los objetivos específicos de esta investigación. La satisfacción de los mismos es requisito necesario para obtener una comprensión profunda de las causas y las consecuencias de los cambios en el empleo, un conocimiento del que, a fin de cuentas, no debemos prescindir si deseamos comprender mejor la sociedad en la que vivimos hoy en día.

1. OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS

El objetivo general del programa de investigación que ha dado lugar a este monográfico es tratar de hacer un diagnóstico actualizado e innovador sobre la naturaleza del cambio estructural del empleo en España, con lo que se pretende obtener

⁴ Por esta razón, son numerosas las investigaciones que han desarrollado análisis sobre problemas sociales relacionados con la economía y han utilizado el ciclo económico como eje: desde las aportaciones teóricas del marxismo y su interpretación de las crisis del capitalismo (Marx, 1976) al trabajo también clásico de Kuznets sobre las *oscilaciones* (1930), la propuesta de Keynes de llevar cabo medidas anti-cíclicas a través de la intervención del Estado para aminorar los efectos negativos de la fase de crisis (1971) o la obra reciente de Thomas Piketty sobre la evolución de la desigualdad económica (2014), entre otros muchos.

una idea más clara sobre los factores que explican el comportamiento peculiar del empleo en nuestro país. Las preguntas de investigación que se derivan de este objetivo son las siguientes: ¿Qué patrones de cambio estructural se generaron en España en la etapa expansiva y de crisis? ¿Qué factores explican las dinámicas particulares de cambio estructural en cada etapa del ciclo económico?

Las labores de investigación se desarrollaron en el marco de un proyecto que tenía como objetivo profundizar en la relación entre el ciclo económico y la desigualdad.⁵ El mercado de trabajo es una de las instituciones más importantes que median en esa relación, ya que el empleo es la instancia principal (aunque no la única) que determina los estándares de vida de la población (Peck, 1996). Por tanto, la centralidad del empleo como variable clave en el marco del proyecto y la agenda de investigación relacionada con el mismo es lo que hizo que me centrara en ella.

Bien es cierto, sin embargo, que son varias las dimensiones de los cambios en el empleo que pueden abordarse. Importa mucho también, desde un punto de vista económico y sociológico, la dinámica de los flujos, como anticipaba en el apartado previo. Sin embargo, el objetivo general de esta investigación se circunscribe al análisis del cambio estructural. Se ha elegido esta dimensión, primero, por considerarse quizá la más relevante: conocer el tipo de empleo que se crea y destruye en cada etapa del ciclo, así como los fenómenos vinculados a estos cambios, ofrece un tipo de información transversal y que contribuye, de forma decisiva, a entender muchas de las dinámicas del mercado laboral, económicas y sociales. Y segundo porque se trata de un objeto de estudio con una tradición poco nutrida en nuestro país. Se ha escrito más, en cambio, sobre problemas relacionados con las causas de la temporalidad, la dualidad del mercado laboral y otras temáticas relacionadas con los cambios en el volumen del empleo (Torrejón, 2016).

Profundizar en los cambios relacionados con la dimensión cualitativa del empleo (el tipo de empleo) está justificado también porque no existe una relación clara entre el ciclo económico y fenómenos como la desigualdad. Eso lo demuestra Carabaña (2016) en el primer capítulo de un libro todavía reciente, donde recoge la información de los principales indicadores de desigualdad y la coloca en contexto histórico. Lo que muestra la regularidad de las cifras es que, en el caso de España, la desigualdad no sigue una tendencia cíclica ni contracíclica, sino que se trata de un fenómeno mucho más complejo.⁶ De modo que este otro motivo se suma a la lista de razones por las que conviene profundizar en el análisis del tipo de empleo que se crea o des-

⁵ El proyecto «Ciclo económico, desigualdad y polarización» (CIEDES), financiado dentro del Plan Nacional de I+D+i (MINECO, CSO2011-30179-C02-01) y dirigido por Olga Salido Cortés.

⁶ Por este motivo, y para evitar que se pierda el hilo del trabajo, he incluido un apéndice con una reflexión sobre la complejidad del fenómeno y las razones por las que no puede explicarse únicamente por causas económicas.

truye en cada periodo, ya que nos permitiría afinar un poco más en el conocimiento acerca de esa relación.

Fueron Wright y Dwyer (2003) quienes advirtieron de la importancia de esta cuestión, colocándola en un lugar destacado de la agenda de investigación en ciencias sociales y estimulando la extensión y aplicación del tipo de análisis a los casos de otros países. Pero el caso de España no se ha beneficiado mucho de este interés creciente: no se ha tratado con tanta frecuencia como el de otros países y, cuando se ha hecho, no ha sido en profundidad, sino como parte de estudios comparativos más amplios⁷ —véanse los siguientes ejemplos (Eurofound, 2008, 2011, 2013, 2014, 2015; Fernández-Macías, 2010, 2012; Maarten Goos, Manning, y Salomons, 2009, 2010, 2014; OECD, 2001, 2003; Oesch y Rodríguez Menés, 2011)—. Por este motivo interesa cubrir el vacío del cuerpo de la investigación con una serie de análisis que lo traten en profundidad. Además, el hecho de que se actualice la información (con lo ocurrido tras la crisis) y aporten innovaciones metodológicas justifica la pertinencia y el interés de esta propuesta.

Finalmente, creo que plantear este objetivo general tiene sentido si tenemos en cuenta que la dimensión del cambio estructural del empleo está estrechamente relacionada con la dimensión cuantitativa (los cambios en el volumen de empleo): los cambios en la estructura de empleo ilustran sobre las razones por las que los flujos son tan intensos, ya que los distintos sectores de actividad no tienen el mismo potencial o son igual de susceptibles de generar empleo estable.

Una vez justificado el interés del objeto de investigación y planteadas ya las cuestiones más generales, es necesario explicitar que para abordarlo se plantean también estas otras preguntas: ¿En qué tipo de empleos se concentró el crecimiento de la ocupación en la etapa expansiva? ¿Sobre qué empleos se centró el ajuste de la crisis? ¿Cuáles han resistido mejor sus embates? Esto permite abordar una cuestión de mayor calado, relacionada con las pautas de cambio y la polarización del empleo: ¿A qué patrones de cambio estructural (mejora, polarización, etc.) han dado lugar esas tendencias? ¿Qué factores explican o están asociados a tales dinámicas?

Habitualmente, el cambio estructural del empleo se explica por la influencia de factores de demanda, de oferta o institucionales. Un elemento clave del enfoque que se adopta en este trabajo es que para responder las cuestiones planteadas previamente no basta con tener en cuenta el impacto de los cambios en la tecnología y el comercio global,⁸ cuyo desarrollo e impacto es similar en la mayor parte de economías

⁷ Existen muchos trabajos que estudian en profundidad el cambio ocupacional y el cambio sectorial, como los de Garrido y Toharia (1991) o el de Iglesias y Llorente (2000). Pero el objetivo de esta parte del monográfico es analizar el cambio estructural en términos de la calidad del empleo, como hacen en el resto de artículos que he citado. Además, pretendo ampliar el periodo de estudio abarcando el último ciclo económico completo (1995-2014).

⁸ Como explico luego, muchos economistas han prestado atención de forma prioritaria o exclusiva a estos factores.

avanzadas, sino también el modo en que influyen otras características capaces de explicar la particularidad de cada caso: características institucionales (que explican fenómenos como el desarrollo de la burbuja inmobiliaria), de la oferta de trabajo —la incorporación de la mujer al mercado laboral o la recepción de flujos de inmigrantes—, etc.

Debido a esto, la teoría de segmentación del mercado de trabajo ofrece un marco adecuado para interpretar y dar coherencia a los objetivos del trabajo, en la medida que contribuye a superar las limitaciones de la teoría neoclásica —que tiende a ser monocausal, prestando atención únicamente a variables económicas— y advierte de la influencia que tienen una variedad de factores en la dinámica del empleo. Esto permite aproximarse al problema con un enfoque más amplio (multidimensional) y que cede más espacio a preguntas y explicaciones de carácter sociológico. Algo que resulta muy enriquecedor, ya que se trata de un objeto de investigación que, al menos en la mayor parte de los casos, ha sido tratado con un enfoque económico.

Con respecto a los métodos y fuentes de datos, el análisis de los cambios en el empleo se lleva a cabo fundamentalmente a partir de grandes bases de datos de encuesta: la Encuesta de Población Activa (EPA) y su versión europea —la European Union Labour Force Survey (EU-LFS)—, y se enriquece a través de la aplicación de una herramienta metodológica, producto del desarrollo de unos índices de tareas que informan sobre el contenido material de los empleos —de *lo que se hace* en el trabajo— (Fernández-Macías, Bisello, Sarkar, y Torrejón, 2016). Esta herramienta, explicada en detalle en el capítulo 3, ofrece un tipo de información muy detallada e intuitiva del tipo de empleos de que se habla en cada caso —más o menos rutinarios, físicos, intelectuales, sociales, dotados de autonomía, que requieren del uso de TIC...—, permitiendo poner en relación tales características con su dinámica y otras características de la oferta y la demanda de trabajo.

Por esta razón estos instrumentos de medida son adecuados para llevar a cabo un tipo de análisis con el que se puede poner a prueba alguno de los presupuestos básicos de la teoría de segmentación del mercado de trabajo: que no existe un solo mercado en que los empleos se distinguen en función de su grado de calidad, como sostiene la teoría ortodoxa, sino que existen diferentes segmentos que cuentan con reglas y dinámicas diferentes (Peck, 1996). Con esto, por tanto, se puede tratar de contrastar finalmente algo relevante: si las características estructurales de los puestos de trabajo son capaces de explicar (y de qué modo) la dinámica del empleo.

Por tanto, además de servirme para enriquecer y complementar algunos de los análisis que llevo a cabo (calificando a los distintos empleos), este instrumento permite poner a prueba algunas hipótesis sobre las causas de los cambios en la estructura de empleo. Y lo hace con un enfoque válido y adecuado para relacionar la trayectoria del empleo con las tareas de que se nutre. ¿Se puede predecir la evolución del empleo a través de una caracterización del mismo? Este interés se concreta a través

de las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué tipos de tareas son más susceptibles de remplazarse? ¿Cuáles están asociadas a un mayor o menor crecimiento del empleo? ¿Cuáles son las ocupaciones que se nutren del tipo de tareas más fáciles de remplazar?

Estas preguntas (abordadas en el quinto y sexto capítulo) permiten profundizar sobre la naturaleza y las causas del cambio estructural con un enfoque diferente al utilizado habitualmente (centrado en la calidad del empleo), lo que me permite aportar cierto valor añadido al objeto de investigación. Por otra parte, además de ilustrar y explicar los cambios recientes, esta herramienta permite informar acerca de posibles tendencias futuras. Los análisis sobre las dinámicas recientes nos informan del modo en que los distintos tipos de tareas responden a los principales procesos de cambio que están teniendo lugar en el mercado laboral (la automatización, la deslocalización de la producción, etc.). El comportamiento del empleo está condicionado, en cierta medida, por la mayor o menor facilidad con que pueden remplazarse las tareas de que se nutren (bien por tecnología o por mano de obra extranjera). De modo que, una vez que se identifican cuáles son las tareas más sensibles a estos cambios, llevando a cabo un análisis de la composición de tareas de las ocupaciones se puede obtener también un diagnóstico sobre cuáles se encuentran o van a encontrar en una situación de mayor vulnerabilidad.

De modo que, tras examinar la naturaleza del cambio estructural del empleo en España, se pone el broche final entreviendo posibles tendencias futuras del empleo en nuestro país. Un esfuerzo promovido por una motivación similar a la que llevó a otros investigadores a hacer prospectivas del empleo en el pasado (Fina, Toharia, García-Serrano, y Mañé, 2000; Garrido y Toharia, 1991), aunque desarrollado muchos años después y con herramientas novedosas. En la actualidad, con el auge de la automatización y la robotización, esta línea de investigación está empezando a suscitar de nuevo un gran interés, tanto académico (J. Bowles, 2014; Frey y Osborne, 2013; Torrejón, 2017b) como mediático. Y no podría ser de otra manera, ya que esta clase de análisis son útiles para guiar las intervenciones con que se trata de minimizar los riesgos a los que debemos hacer frente en el mercado laboral.

2. LA ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Para abordar los objetivos descritos el monográfico se organiza del siguiente modo. En el segundo capítulo se hace una revisión de la literatura especializada y elabora un marco teórico que permite enfocar el problema adecuadamente y conocer cuáles son las principales hipótesis e interpretaciones sobre los temas planteados. Con este ejercicio obtengo una herramienta útil para interpretar con fundamento los análisis que desarrollo posteriormente. En el tercer capítulo explico cuáles son los

métodos, las bases de datos y las herramientas utilizadas para poder desarrollar tales análisis. Tras esto se desarrolla el contenido analítico y empírico del trabajo, donde se abordan los cambios en la estructura de empleo. Dentro de este gran bloque analítico, en primer lugar (cuarto capítulo) llevo a cabo un diagnóstico de los patrones de cambio estructural habidos en España en cada una de las etapas del ciclo económico, junto a un análisis con el que se trata de arrojar luz sobre los factores que explican tales cambios. En el quinto capítulo trato el mismo problema a través del *enfoque de tareas*, que permite profundizar en las causas del cambio estructural a través de un análisis de las características materiales de los empleos. Finalmente, en el capítulo 6 se lleva a cabo un análisis de la composición de tareas de los empleos y ofrece un diagnóstico sobre el grado de vulnerabilidad de distintas ocupaciones y segmentos de población. Para concluir hago varias cosas: sintetizo las principales aportaciones del trabajo, trato algunas de las implicaciones teóricas y prácticas que se extraen de los resultados y esbozo algunas posibles líneas de investigación futuras, cuyo interés está motivado: a) por los resultados obtenidos y b) por tratarse de cuestiones que tan solo se han podido tratar en este espacio forma periférica, a pesar de que ser consciente de que merecen un espacio aparte.

APÉNDICE: LA DESIGUALDAD, UN PROBLEMA QUE EXCEDE LA DIMENSIÓN ECONÓMICA

La capacidad de consumo (y el estilo de vida o estatus de las personas, elementos en los que insistirían los teóricos que siguen la estela de Bourdieu) no están determinados solo por los ingresos que se obtienen del trabajo, sino que se establecen en el hogar.

Es cierto que las rentas del mercado son a menudo una de las principales fuentes de ingresos de los individuos, pero esta se complementa con otras rentas, como las provenientes de inversiones o capital, recursos públicos como las pensiones o las prestaciones por desempleo y un largo etcétera. Esta es precisamente la razón por la que algunos analistas han subrayado que existe una difusa relación entre desempleo y la pobreza (Carabaña y Salido, 2010) o entre el ciclo económico y la cuestión de la desigualdad (Carabaña, 2016). El empleo es una instancia muy importante, pero que una persona lo pierda no implica que transite automáticamente a una situación de pobreza. En cambio, esta persona puede seguir extrayendo beneficios de algún activo (como los inmobiliarios), beneficiarse de las rentas otros individuos del hogar, etcétera.

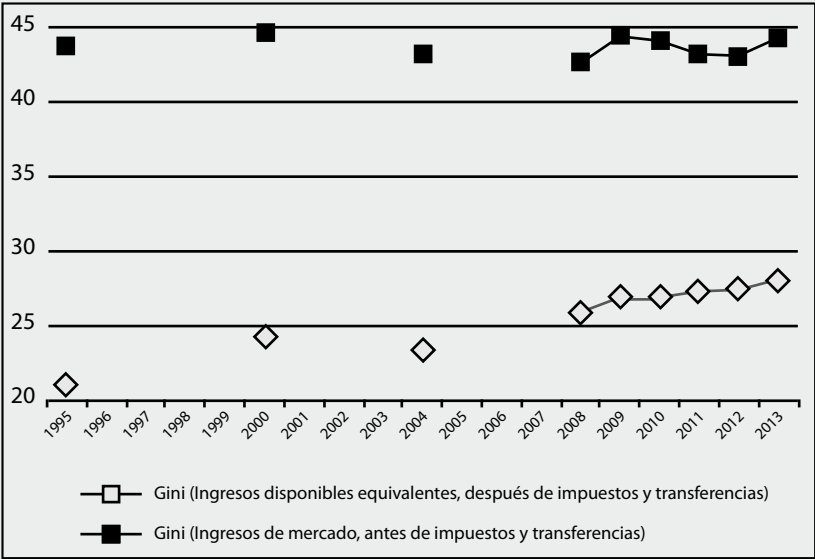
Por estas razones es preciso diferenciar claramente entre rentas del mercado —las que obtienen los ocupados con el trabajo remunerado— y la renta disponible equivalente, obtenida por cada persona (no solo los ocupados) en el contexto del hogar. Si consideramos que hay varias dimensiones de la vida social, como hacía Parsons en *La estructura de la acción social* (1968), podemos considerar que estos indicadores se ubican en planos distintos: las rentas del mercado se localizan en el económico, ya que dependen de la actividad remunerada que realiza el individuo. Sin embargo, la renta disponible se localiza en el plano social, ya que depende de la estructura y la composición de los hogares. Ambas dimensiones e indicadores son relevantes, aunque una cosa es cierta: el nivel de vida de los individuos está condicionado por los ingresos que obtiene en el mercado, además de por otras fuentes de renta, pero lo más importante es que todas ellas finalmente están mediadas por el hogar. Por este motivo, esta es la dimensión que conviene tener en cuenta cuando se analiza la relación entre los ingresos y la desigualdad o el bienestar social.

Esto es relevante porque obliga a tener muy presente que la economía no es la única dimensión capaz de condicionar el bienestar social y explicar las causas de la desigualdad. Me voy a servir de un ejemplo para ilustrar sobre esto: casos en que puede haber aumentado la desigualdad en los ingresos equivalentes (de las personas en el contexto del hogar) sin que pueda explicarse debido a un aumento de la desigualdad de las rentas del mercado —que perciben los trabajadores con el trabajo remunerado—. Una circunstancia que no es hipotética, como muestra el gráfico 1.

Los datos muestran la evolución del índice de *Gini* desde mediados de los noventa en Suecia. Éste índice es el más utilizado para medir la desigualdad, ya que es el más completo. Existen otros, como los que son producto de la ratio entre algunas de las partes de la distribución de ingresos (el quintil superior e inferior, la decila superior e inferior, etc.). Sin embargo, este es el más completo, ya que no depende de una parte de la distribución, sino de todas las decilas. Al no depender de valores extremos, además, es más estable. Su valor oscila entre 0 y 100, aunque también se puede expresar de 0 a 1 (entonces se conoce como *coeficiente de Gini*). En cualquier caso, se utilice un rango u otro los datos expresan lo mismo,

y en muchas ocasiones ambas medidas se conocen genéricamente como índices. Lo relevante es que el 0 equivale a una hipotética situación de igualdad perfecta, donde todos tienen los mismos ingresos: el 10% de la población posee el 10% de la renta, el 20% de la población posee el 20% de la renta, y así sucesivamente. El 1 o el 100, en cambio, equivaldrían a una situación de perfecta desigualdad, en la que una persona percibe todos los ingresos y el resto nada.

GRÁFICO 1. Evolución del índice de Gini en Suecia, 1995-2013.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

En el gráfico hay dos líneas porque he extraído, para el mismo caso, el Gini calculado tanto basándome en los ingresos del mercado como a los ingresos disponibles equivalentes. La diferencia entre ambas tendencias nos ilustra sobre algo relevante: en Suecia la desigualdad en los ingresos de mercado ha permanecido más o menos estable desde mediados de los noventa hasta 2013. Ni siquiera se puede decir que haya aumentado a lo largo del periodo, ya que es tan solo 0,5 puntos superior a la de 1995. En cambio, la desigualdad de ingresos disponibles equivalentes sí que ha mostrado una tendencia al alza, aumentando siete puntos a lo largo de toda la serie. Estamos por tanto ante un caso en el que ha aumentado la desigualdad entre hogares, y en el que la evolución del mercado no es capaz de explicar dicha tendencia. Es decir, en el que la dimensión económica no puede explicar el aumento de la desigualdad entre los hogares.

Volviendo al hilo anterior, estos datos sirven para ejemplificar a través de un caso real y advertir que para comprender las causas de la desigualdad no basta con prestar atención a la

evolución de variables económicas. El comportamiento del mercado no es el único factor que explica el modo en el que se distribuyen los recursos, sino que estos se reparten en el hogar, donde existen otra serie de factores y circunstancias que median en esa relación. Entre las que se mencionan frecuentemente están la inmigración, la incorporación de la mujer al mercado laboral o el incremento de la homogamia educativa (un proceso relacionado con los anteriores). Por ejemplo, al incrementarse la cantidad de parejas que se casan o conviven con iguales —gente con los mismos estudios, que por tanto termina obteniendo ingresos de mercado similares— se ensanchan las diferencias entre unos hogares y otros. Si la homogamia es baja los ingresos altos de alguno de los miembros del hogar se compensan con los menores de otros, haciendo que la renta de los hogares oscile en torno a la media. En cambio, la homogamia educativa favorece la concentración de ingresos similares en los mismos hogares, lo que favorece la dispersión en los ingresos (entre los que conviven en hogares en que se acumulan rentas bajas y los que conviven en hogares donde se acumulan rentas altas).

Es decir, que incluso la desigualdad monetaria o de ingresos no solo está determinada por factores económicos, sino que en último término se trata de fenómenos condicionados por procesos de tipo social y demográfico. Como tal, debemos ser conscientes de que son problemas que no pueden abordarse de forma rigurosa sin tener en cuenta las aportaciones de disciplinas como la sociología o la demografía.